

**D**ESDE que a los tres años pisó el acelerador del kart de su hermana Lorena, a Fernando Alonso le acompaña la certeza de que el tiempo fluye a dos velocidades. Una sería la de los demás, la que mueve por el mundo al resto de los mortales, y otra la suya propia, más rápida, siempre unos segundos por delante. Así las cosas, no es extraño que este joven criado en el barrio ovetense del Campillín acumule tantos récords planetarios de precocidad. Si ha sido el piloto más joven en lograr una 'pole position' y subir a un podio -lo hizo en Malasia en 2003, con 21 años-, en ganar un Gran Premio -el de Hungría en 2003-, en dar la vuelta más rápida a un circuito -en Canadá, en 2003- y ahora en proclamarse campeón del mundo de Fórmula 1 ello se debe a que Fernando Alonso es, ante todo, un hombre puntual. Lo que ocurre es que él solo llega a la hora cuando lo hace el primero.

Vista con perspectiva, su vida ha sido una carrera continua. En realidad, un larguísimo adelantamiento en busca del objetivo que logró ayer en el circuito belga de Spa; un objetivo que le ha acompañado siempre. Y no como uno de esos sueños imposibles que se alumbran en la niñez -el de ser astronauta o explorador- sino como una aspiración real, al alcance de su mano. No hay que confundirse. Durante aquellos viajes legendarios de su infancia, dormido en el asiento trasero del Peugeot 405 que su padre y su amigo José Luis Echeverría conducían hasta Italia para que él pudiera participar en las mejores carreras de karts del continente, el 'Nano' Alonso no

soñaba con ser campeón del mundo de Fórmula 1. No. Lo que hacía eran planes sobre la manera más rápida de serlo.

Era entonces un chaval tímido y de pocas palabras y su propósito era secreto, reducido al ámbito de las confidencias, pero tan abrasador que cumplirlo se convirtió en el motor de su vida y forjó su personalidad: la de un ganador frío. Letal. Él mismo suele reconocerlo. «No sé hacer una cosa solo por hacerla. La hago para ser el mejor. Y cuando no lo soy, me enfado mucho», confesó hace unos meses, en la misma entrevista -no suele conceder muchas- en la que reconocía que no creía en Dios y que nunca pensaba en la muerte.

Fernando Alonso, efectivamente, lo hace todo para ser el mejor. Son ya muchos años exigiéndose el máximo y semejante carga de ambición requiere de una fuerza interior proporcional para poder soportarla sin que uno acabe aplastándose a sí mismo o haciendo el ridículo. Secundado por su padre o por amigos como José Luis Echeverría, Adrián Campos o Luis García-Abad, su representante, el piloto de Renault se ha ido modelando a renuencia como un número uno.

Comenzó por afilar su carácter de competidor, para lo cual tuvo que deshacerse de todos los restos de inocencia y de piedad que le quedaban como rescoldos de la infancia. En su lugar, comenzó a aprovisionarse de frialdad, valentía, confianza en sí mismo y ese orgullo -a veces recóndito y otras tan explícito que se confunde con la soberbia- de casi todos los grandes campeones. Así se

# Siempre el primero

Fernando Alonso, el nuevo héroe del deporte español, un genio precoz y extremadamente competitivo que ya reina en el mundo del motor

Texto de Jon Agiriano. Fotografías de Efe.



damentales en el aspecto físico. La primera es su cuello de boxeador, fortísimo y bien musculado. «Todo su cuerpo se ha construido en torno a su cuello, que junto a la espalda es la parte que más deben trabajar los pilotos. Y Fernando lleva 20 años trabajándola», explica.

La segunda virtud son sus extraordinarios reflejos. En las pruebas que le hacen con semáforo, por ejemplo, tarda una décima de segundo en arrancar. Y la tercera gran cualidad del ovetense es un corazón de pedernal, a prueba de sobresaltos. «En los momentos de máxima tensión alcanza las 216 pulsaciones por minuto. Pero en carrera el máximo que le hemos detectado es 201. Sin embargo, pase lo que pase no sufre cambios bruscos. Fernando siempre respira muy bien, controla las emociones y mantiene la frialdad», afirma Bendinelli.

A todas estas cualidades, por supuesto, hay que unir el talento y la destreza que Alonso ha mostrado siempre con un volante en las manos. Las gentes del mundillo de motor, esos seres peculiares que prefieren el aroma de la gasolina al de la lavanda y no conocen mejor música que el estruendo aeronáutico de un Fórmula 1, distinguen de un solo vistazo al piloto que es rá-

pido y al que no lo es, al que tiene el don natural de la velocidad y al que nunca podrá disfrutarlo por mucho que se empeñe en conseguirlo. Porque la rapidez, aseguran, es una bendición que se lleva en la sangre.

A este respecto, hay una anécdota lejana que ya ha pasado a la posteridad y es cita obligada en todos los reportajes y hagiografías sobre Fernando Alonso. Es la que cuenta cómo Emilio de Villota, el ex-piloto de Fórmula 1, invitó al 'Nano', por entonces un adolescente que competía en karts, a probar un Fórmula Fiat en el circuito del Jarama. Alonso no conocía el trazado madrileño y tampoco sabía manejar las marchas, pero vio a los coches cruzar como centellas pegados al muro de la pista y dijo que quería probar. Para poder hacerlo, estuvo un rato ensayando el cambio de marchas en el aparcamiento del Jarama. Luego se enjauló en el Fiat. Como no llegaba a los pedales, tuvieron que ponerle unas esponjas para que pudiera pisarlos. El apoyacabezas tampoco estaba a su altura y él mismo tuvo que colocarse unos cartones para sujetarse bien y no rayar el que era su único casco. La mayoría de los presentes pensaba que aquel pipiolo no arrancaría el coche, pero lo hizo. A

las cuarta vuelta, ya pasaba pegado al muro como un tiro. Al final de la prueba, les sacaba cuatro segundos a todos los demás.

Adrián Campos, el hombre que

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE ►►

explica que Alonso se atreva de vez en cuando a perdonarnos la vida a los periodistas, a polemizar con el mismísimo Michael Schumacher o a desdeñar en público a un compañero y compatriota como Pedro Martínez de la Rosa -le llamó «el cuarto piloto de McLaren»- por un comentario de este durante la retransmisión de un Gran Premio.

## El cuello y el corazón

A la vez que su carácter, el asturiano ha modelado su cuerpo con una precisión y un espíritu de sacrificio que Eduardo Bendinelli, el hombre que dirige su puesta a punto y le machaca en el gimnasio, no se cansa de admirar. A su juicio, Alonso reúne como piloto tres virtudes fun-

Alonso no solo ha demostrado que es rapidísimo sino que ha ofrecido toda una lección de madurez esta temporada.

## REACCIONES

**DON JUAN CARLOS DE BORBÓN**  
REY DE ESPAÑA



«Es un gran día para todos los españoles», manifestó el Rey en un telegrama a Fernando Alonso

**CARLOS SAINZ**  
EX CAMPEÓN DEL MUNDO DE RALLYES



«Hay un grandísimo campeón para muchos años. Por fin en España tenemos un campeón de Fórmula 1»

**ADRIÁN CAMPOS**  
EX PILOTO DE FÓRMULA 1



«La emoción no me deja ni hablar. Desde luego hoy es uno de los días más felices de mi vida»